

es un claro testimonio de la existencia de una fraternidad «en torno» a Alfonso Ortí, maestro intelectual y personal de tantos sociólogos e historiadores. Los autores son una pequeña y significativa muestra de esa fraternidad, de ese variado y complejo tejido de reconocimiento y de afecto que su generosidad ha trenzado; tejido basado en experiencias colectivas muy relevantes (conferencias, charlas, paseos) y en una praxis propia de investigadores sociales y de estudiantes. Este libro es también un reconocimiento de una parte de la memoria colectiva sobre la investigación social e intelectual de nuestro país, particularmente orillada en el pensamiento social y académico convencional, y que no debe dejar constancia de una reflexión crítica sobre la compleja sociedad española contemporánea y sobre nuestra historia reciente y sobre la metodología del análisis concreto de nuestros problemas.

Los trabajos aquí reunidos abordan los principales campos de investigación de Alfonso Ortí: el consumo, los diferentes grupos y los estudios de mercado; la historia social y política de la España contemporánea; la historia rural y agraria; la agricultura y el campesinado; las ideologías y el pensamiento social; la docencia y la praxis de la sociología; la teoría sociológica. Y sus temas principales: Joaquín Guzmán y el Regeneracionismo; la Restauración, el populismo, el patrimonialismo, el campesinado y la familia; el movimiento jornalero; el pensamiento social agrario; las viejas y nuevas clases sociales; la Transición democrática en España y el Juan Carlismo; los grupos de discusión y la metodología; el análisis del discurso; la sanidad y el trabajo; así como sus ubicuos, complejos y variados esquemas.

Estos trabajos de campos y temas conforman un centón de cuestiones en las que el historiador y sociólogo Alfonso Ortí muestra su coherencia y sistematicidad teórica.



INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES  
DIPUTACIÓN DE HUESCA

UNED

Editorial

ISBN: 978-84-362-7631-2



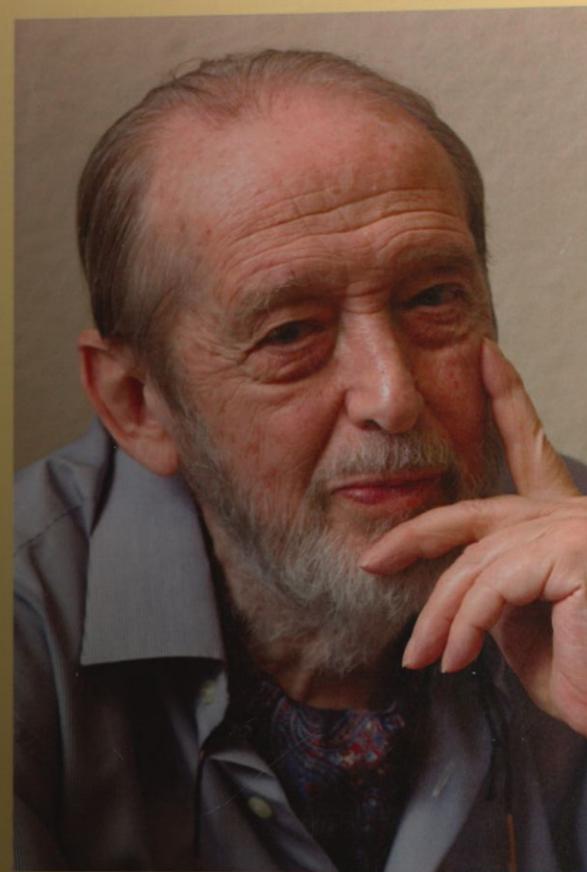
9 788436 276312



UNED

En torno a Alfonso Ortí: la sociología crítica como sociohistoria

## En torno a Alfonso Ortí: la sociología crítica como sociohistoria



Editores:

Ignacio Duque y Cristóbal Gómez Benito

UNED

Con la colaboración del  
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES. DIPUTACIÓN DE HUESCA

Alfonso Ortí Benlloch (Valencia, 1933) es historiador y sociólogo. Amplió estudios en la Universidad de Munich. Ha sido profesor de la Universidad Complutense y de la Universidad Autónoma, ambas de Madrid. Protagonista de los principales proyectos e iniciativas de la llamada Sociología Crítica (como el Centro de Estudios e Investigaciones, CEISA), ha sido uno de los tres referentes principales de la Escuela Madrileña de Sociología Cualitativa, junto a Jesús Ibáñez y Ángel de Lucas, cofundador con ellos del Curso de Teoría y Praxis de la Sociología del Consumo, semillero de dos generaciones de sociólogos cualitativistas. Ha sido el primer presidente de la Asociación Castellana de Sociología, inauguró el I Congreso de Español de Sociología, en Zaragoza en 1981 y perteneció al grupo iniciador de la Federación de Asociaciones de Sociología del Estado Español. Como profesor de sociología se ha volcado en sus alumnos y en aportarles herramientas, materiales y conocimientos elaborados siempre para la ocasión. Siempre ha simultaneado sus tareas docentes, con su trabajo profesional como investigador de mercado, ampliando y renovando el análisis del desarrollo de la sociedad de consumo en España desde final de los 50 y la metodología de su análisis. Ha sido presidente de la Sección de Ciencias Sociales del Ateneo de Madrid entre los años 2000 y 2004 y ha atendido una gran variedad de iniciativas cívicas, sociales y culturales de todo tipo, desde asociaciones de vecinos, a jóvenes colectivos que demandaban su visión crítica. En este libro se incluye un primer intento de un repertorio completo de sus publicaciones y estudios inéditos, contextualizadas por un alter ego del autor.

## DEL DESENCANTO PROGRAMADO DE LA <<TRANSACCIÓN>> POSTFRANQUISTA A LA INDIGNACIÓN DESENCANTADA TRAS EL 15M. LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA DE ALFONSO ORTÍ COMO CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DE UNA SOCIOLOGÍA CRÍTICA.

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ VICTORIANO<sup>1</sup>  
Universitat de València

<< Lo que especifica el trabajo sociológico es básicamente la preocupación y el mejor conocimiento del sentido final de aquello que está cambiando en la vida colectiva de una comunidad, y de modo consecuente, el campo praxeológico de posibilidades de intervención socioinstitucional para su regulación 'meliorista', desde una perspectiva ético-ideológica. De modo que el estudio sociológico, se inscribe en el plano de la situación real o preexistente, y parte de la comprensión (teórico-empírica) de los procesos históricos (Pierre Vilar), constituyentes del 'campo de fuerzas' del presente, intentando profundizar así al máximo en el conocimiento (teórico-empírico) de lo actual, para proyectarse (more dialéctico y virtual) sobre el futuro previsible. Y en este sentido, <<el oficio de sociólogo>> empieza donde la historia termina. >>

Alfonso Ortí (2007:71)

### 1. INTRODUCCIÓN

Las páginas que siguen introducen una primera reflexión sobre las similitudes y las diferencias entre el <<desencanto programado>> de la década de los ochenta del siglo pasado y la <<indignación desencantada>> que sucede al movimiento 15M de 2011. Sólo pretenden ser un modesto homenaje a la enorme generosidad intelectual y personal del profesor Alfonso Ortí; a su <<buena letra>> y a una imprescindible cartografía que nos permite navegar por las constelaciones críticas del universo sociológico. Un reconocimiento, en términos personales, de la importancia decisiva que ha tenido -junto a la de los otros dos grandes maestros de la sociología crítica española: Ángel de Lucas y Jesús Ibáñez- en mi formación sociológica. Decisiva en la medida en que, desde mis

<sup>1</sup> José Manuel Rodríguez Victoriano (1961) es licenciado en Ciencias políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Sociología por la Universitat de València. Vinculado a la corriente sociológica del cualitativismo crítico español es profesor desde 1986 en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València.

Le agradezco a la Antropóloga Raquel Ferrero i Gandia sus comentarios y sugerencias en la redacción del presente texto.

propios límites y posibilidades, me ha permitido acercarme a la comprensión del profundo sentido histórico, cualitativo y praxeológico del oficio de sociólogo. En fin, como ya señalé en otro momento (Rodríguez Victoriano, 1996), formar parte -una pequeña parte situada en el margen del margen de la sociología valenciana- de esa <<grupalidad comunitaria>> que la Escuela de sociología crítica ha ido construyendo -con un rigor intelectual de otra época, con un profundo respeto por la diferencia, y con una generosidad y cariño enorme- supone una deuda que asumo desde un sincero agradecimiento personal e intelectual.<sup>2</sup>

## 2. LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA EN LA BASE DE LA ESCUELA CRÍTICA DE SOCIOLOGÍA DE LA <<GENERACIÓN DEL 56>>

<<La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa>>

C. Wright Mills (1974: 25-26)

La Escuela de Sociología Crítica (Lucas, 1996) comenzó su trayectoria a finales de la década de los cincuenta del siglo pasado estrechamente vinculada a las luchas políticas, fuera y dentro de la universidad, contra el régimen franquista. Los maestros de la Escuela de Sociología Crítica: Jesús Ibáñez (1928-1992), Alfonso Ortí y Ángel de Lucas (1929-2012) nos enseñaron a conjugar el análisis de la sociedad con sus contextos históricos y políticos. Nos mostraron que dicho análisis es inseparable del de las herramientas teóricas y metodológicas que hacen posible la investigación empírica de la realidad social. Sus trayectorias biográficas como <<niños de la guerra civil>> y como supervivientes críticos de la <<derrota generacional del 56>>, tal y como la definió Ángel de Lucas, les proporcionaron (Ortí, 2007:35) una vocación sociológica dirigida a comprender el pasado para empezar a conocer el presente, a comprender sociológicamente

<sup>2</sup> A lo largo de los últimos treinta años he tenido la fortuna de poder aprender y pensar la sociología de la mano de Alfonso Ortí. Mi relación con él comenzó en 1986 en un seminario que organizamos desde la Universitat de València sobre la práctica del grupo de discusión en la investigación social y que coordiné con la profesora Pura Duart. Aquel seminario de investigación -en el que también participaron Jesús Ibáñez, Ángel de Lucas, Walter Actis, Miguel Ángel de Prada, Anselmo Peinado y Luis Seoane-, supuso el primer contacto de la sociología valenciana con la perspectiva globalizadora y artesanal de la escuela de sociología crítica madrileña. En aquellos años, la incipiente sociología valenciana se concentraba básicamente en dos grupos. Uno más académico en torno al análisis de la estructura, los procesos cambio social y la sociología de la educación situado en el Departamento de Sociología de Facultad de Economía y en la Sección departamental de la Escuela Universitaria de Magisterio; el segundo grupo estaba integrado por las sociólogas y sociólogos que ejercían su profesión en las administraciones locales y autonómicas valencianas y con una presencia notable de profesionales dedicados al ámbito de los servicios sociales. Ambos grupos convergieron en aquel seminario de 1986. Desde entonces, con su generosidad habitual, Alfonso Ortí ha atendido todas nuestras invitaciones para participar en los diferentes seminarios y actividades que hemos organizado desde la Universitat de València.

los laberintos hacia la libertad de una sociedad, como la de la España de 1950, traumáticamente bloqueada en su desarrollo político y social. Desde entonces, su magisterio docente, sus trabajos teóricos y sus investigaciones empíricas se han orientado, dentro de sus límites y posibilidades, hacia la transformación social de la realidad en un sentido progresista.

Aquel proyecto inicial ha continuado desarrollándose y enriqueciéndose a lo largo de las últimas cinco décadas. Dentro de la pluralidad teórica y metodológica que ha caracterizado el desarrollo de sus diferentes etapas (Alonso y Rodríguez Victoriano, 2014), podemos reconocer tres señas identitarias. En primer lugar, el principio metodológico básico que consiste en conjugar de manera concreta, en cada investigación social, la práctica empírica y la construcción teórica; un principio que entiende el conocimiento sociológico como un saber 'generalista de lo concreto' abierto a la compleja e integral sustantividad de lo social. En segundo lugar, una orientación epistemológica abierta a la teoría crítica del orden social la cual, desde sus mismos inicios, ha procurado ir más allá de la sociología como ideología de la ciencia (Ibáñez, 1979, 1985) para llegar a un más acá de una sociología como ciencia de las ideologías que nos aproxime a la comprensión e interpretación crítica de los totalitarismos que configuran el orden social. Totalitarismos preminentemente locales, como el representado por el orden sociopolítico franquista de su primera etapa; abiertos a su transnacionalización capitalista, como el representado por su modernización política con la monarquía parlamentaria que le sucede; o, de carácter más global, como el que impone la actual globalización neoliberal, caracterizada -tal y como lo define el sociólogo portugués Boaventura Sousa Santos, (1999)-, por el <<fascismo societal>>. Su última seña de identidad, introduce una dimensión que complejiza a las dos anteriores y les añade un nuevo sentido, consiste en su condición de sociología histórica. La sociología crítica solo es posible -como han puesto de relieve clásicos de la sociología como Karl Marx o Wright Mills, o maestros de la historia como Eric Hobsbawm, Pierre Vilar o Josep Fontana-, cuando asume su sustantividad<sup>3</sup> como sociología histórica. Es decir, cuando asume que entender y analizar la sociedad del presente entraña comprender a la vez su génesis histórica; así como, en términos teórico-metodológicos, reflexionar sobre el sentido histórico y el uso social de las herramientas y prácticas metodológicas con las que se aborda la investigación empírica del orden social.

Llegados a este punto, la perspectiva del historiador y sociólogo valenciano Alfonso Ortí Benlloch es una referencia central. Sus trabajos pioneros (Ortí, 1996) sobre la obra del historiador y precursor de la sociología histórica española Joaquín Costa y el materialismo histórico en el que inscribe su obra proporcio-

<sup>3</sup> Sustantividad en el sentido que le otorgan a este término el sociólogo histórico Joaquín Costa y el antropólogo de las formas económicas Karl Polanyi cuando, como observan Gómez Benito y Ortí (2009, P.22), centran su mirada sociológica en las formas de vida concreta, en las estructuras y las condiciones básicas de la reproducción social, así como en el análisis y previsión de los procesos sociohistóricos del medio y largo plazo.

nan valiosas herramientas teóricas para analizar los procesos de cambio sociales y políticos en la sociedad española de las últimas décadas. Por poner sólo un ejemplo, su Cuadrado 'M', con el que caracteriza el proceso de modernización capitalista de la sociedad española ha sido un marco teórico fundamental en múltiples investigaciones. También Alfonso Ortí nos ha proporcionado, las claves para comprender la génesis teórica y el desarrollo metodológico del cualitativismo crítico español. Sus aportaciones, muchas de ellas en forma de cuadros y esquemas, se han convertido en unos mapas de referencia imprescindibles para habitar la isla de la sociología crítica española.

En suma, la relevancia del saber social para Alfonso Ortí estriba en su constitución como saber socio histórico en transformación permanente, ya que -con sus propias palabras (2014, P.29)-: << Cuando se ignora de donde se viene, no se sabe bien en qué parte del camino se encuentra uno, ni se entiende cuál puede ser la mejor vía para salir de la repetición >>. Y, como concluye Alfonso Ortí en la cita que encabeza este trabajo, el oficio de sociólogo empieza donde el de historiador termina.

La lectura de sus trabajos nos sitúa en una <razón sociológica> en la cual pensar sociológicamente significa pensar dialécticamente ya que, -escribe Alfonso Ortí, en uno de sus textos más esclarecedores sobre los avatares del oficio de sociólogo y sus relaciones con la voluntad de transformación social (2007 p.68)-: <<La perspectiva sociológica supone una apertura dialéctica de la realidad sociohistórica, en una multiplicidad de sentidos (esto es, la apertura a las contradicciones del orden social, a la resolución de los conflictos resultantes, en fin, al devenir y cambio constante de las estructuras de convivencia humana). Y de tal modo en sus momentos 'visionarios iniciales' -'preanalíticos'-y finales -'postanalíticos'-. El "trabajo sociológico" 'objetivado' a través de sus más esforzados procesos 'informativos' 'de análisis y consistencia', de 'contrastación', etc., etc., concluye remitiendo siempre en última instancia, a una cierta concepción dialéctica (progresista o reaccionaria, reformista o conservadora, más o menos ambivalente, en todo caso, del orden social)>>.

Desde la perspectiva de Alfonso Ortí, la articulación de las operaciones epistemológica, teórico-metodológica y tecnológica que hacen posible, siguiendo a Pierre Bourdieu, el conocimiento de la realidad social, es decir, la ruptura (ideológica) contra la ilusión del saber inmediato, su construcción teórico-metodológica y su comprobación empírica, solo adquiere su pleno sentido desde dicha apertura dialéctica a la realidad sociohistórica. En este sentido, Alfonso Ortí, complementa concretamente y contextualiza sociohistóricamente la perspectiva dialéctica de la investigación social de los escritos clásicos de Jesús Ibáñez (1979,1985).

Encaramados a la profunda erudición y poderosa imaginación sociológica de Alfonso Ortí, -a pesar de la laboriosa complejidad de su obra y la atenta y reflexiva lectura que nos reclaman sus textos-, nos resulta más fácil objetivar nuestro oficio de sociólogo como proceso histórico y ubicarnos ideológicamente

en él. La compañía de sus textos y sus esquemas y, en afortunadas ocasiones, de su magistral conversación nos ha permitido, en términos más concretos e inmediatos, comprender el sentido de las dinámicas tecnocráticas de conservadurización profesionalista y neoliberación universitaria que anegan la actual sociología española<sup>4</sup>. Permiten, en términos sociopolíticos, orientarnos por las encrucijadas que caracterizan la dramática condición política del <<ruedo ibérico>> español, <<en un tiempo y en un país>>, donde la convergencia actual entre la globalización económica del capitalismo financiero y las nuevas modalidades de <<fascismo societal>> que le acompañan está robando el futuro a los sujetos y a sus sociedades, encerrando a unos y a otras en la más negra de las incertidumbres. Pero, con todas sus fragilidades, la <<razón sociológica>> de la sociología crítica, también nos permite, por último, explorar empíricamente otros futuros posibles. Nos permite, como señala Alfonso Ortí (2007:58): <<analizar estructuras globales, instituciones sociopolíticas, contradicciones latentes, conflictos emergentes, luchas colectivas, etc., etc., para concluir evaluando alternativas socioinstitucionales en presencia y sus consecuencias previsibles en los procesos sociohistóricos de larga y mediana duración>>. En suma, el ejercicio de la <<razón sociológica>> posibilita objetivar el temor y el terror que producen las incertidumbres del nuevo orden de dominación de la globalización neoliberal y evaluar y explorar aquellas alternativas que pueden abrir la caminos (más o menos utópicos) a su progresiva transformación sociopolítica.

### 3. DEL DESENCANTO PROGRAMADO A LA INDIGNACIÓN DESENCANTADA

"El orden dominante nos impone el olvido, y el olvido de que hemos olvidado"

Jesús Ibáñez (1997:174 )

En la primera mitad de 1980 las investigaciones sociológicas de Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí y Ángel de Lucas, interpretaron el término 'desencanto' como la expresión de la frustración colectiva de las expectativas de transformación social que se abrió la muerte en la cama del Dictador. La transición postfranquista a la monarquía parlamentaria se teorizó como un 'desencanto programado', dirigido a garantizar la continuidad en el poder de las élites del nacional-catolicismo franquista en un nuevo régimen político 'blanqueado' a través de la democracia formal y representativa. Dicha transición estaba orientada, en lo económico y en lo social, por las políticas liberales del capitalismo transnacional y fue gestionada

<sup>4</sup> Así como, las facultades de economía han ido expulsando a la sociedad, de los planes de estudio y de sus investigaciones (Alonso y Fernández, 2017), las facultades de sociología han realizado un proceso paralelo con la historia. Un pequeño ejemplo pero muy significativo, entre los cuarenta y cuatro grupos de trabajo del último congreso de sociología que la FES celebró en Valencia en julio de este año no había ninguno sobre Sociología Histórica.

da, a partir de 1982 y hasta 1996, por los gobiernos socialtecnócratas del Partido Socialista Obrero Español (Ortí, 1998).

Tres décadas después, el término 'indignación' expresó en las calles de la sociedad española el rechazo ciudadano frente a los totalitarios efectos del progresivo desahucio de sus vínculos sociales de aquella transición de 1978. Unos efectos amplificados globalmente por la ofensiva que <<La gran transformación/restauración neoliberal>> intensificó a partir de en 2007. Una indignación desencantada, en primer término, con las limitaciones de una democracia formal que había sido incapaz de enfrentar la desregulación del mercado de capitales y la corrupción y el saqueo progresivo de las élites económicas del capital financiero.

Las líneas que siguen analizan esta cuestión. El punto de partida es la investigación que en 1980, en plena consolidación del capitalismo de consumo en la sociedad española, realizaron Jesús Ibáñez y Alfonso Ortí sobre el 'Desencanto'. El de llegada, el magistral artículo de Alfonso Ortí de junio de 2015 significativamente titulado: <<Alienación y destino: la condición dramática de la política>>. La convicción histórica, metodológica y política de que la recuperación de la memoria sociológica del fracaso de la transición franquista, hacia un orden social más justo es un instrumento necesario en las actuales luchas políticas y sociales dirigidas a la recuperación del futuro colectivo une estos dos puntos. También la necesidad de volver a repensar tres cuestiones sobre la democracia: ¿En qué condiciones es posible la democracia liberal en el actual sistema capitalista?, ¿cuáles son los instrumentos políticos y sociales que puedan permitir una mínima democratización de la democracia como método para la emancipación social? Y, por último, ¿es posible una democratización interna de las estructuras de la nueva política donde la jerarquía instituida no devore a la energía instituyente de sus base o, por el contrario, su destino consistirá en repetir, actualizándolos, los errores leninistas de sus antecesores?

#### 4. LA GÉNESIS DEL <<DESENCANTO>> LA TRANSICIÓN COMO <<TRANSACCIÓN>> ENTRE LAS ÉLITES DE LA DICTADURA FRANQUISTA: EL FUTURO YA ESTABA ALLÍ

"Creo que te he respondido al hablarte de la relación padre-hijo en mi generación. Sacar a la luz el crimen originario era tirar por los suelos el relato de las maravillas de la Transición, descubrir que el país entero se había levantado sobre una monstruosa ilegalidad, volver el juego del ajedrez al inicio de la partida que se interrumpió el 18 de julio del 36. ¿Qué institución del Estado, qué fortuna, qué empresa podía soportar eso que tú llamas llegar hasta el final?, ¿no se había levantado todo esto sobre purgas, requisas, usurpaciones...? ¿Quién podía exhibir una legitimidad de origen?"

Rafael Chirbes (2013)

Si quieres conocer las cosas nuevas, como dice el proverbio japonés, estudia el pasado. En la <<indignación>> que llenó las plazas de las ciudades españolas en 2011, resonaban los ecos de la decepción colectiva con la transición política española como mito fundante del régimen de 1978. En su eslogan central 'Democracia real ya' podemos distinguir tres tiempos. El primero, dirigido al pasado, conecta con la memoria de las insuficiencias de aquel vínculo político fundante. El segundo momento se sitúa en el presente y denuncia el grave desahucio de los vínculos sociales que acarrea la actual mercantilización neoliberal. El tercero es instituyente, apunta al futuro y recupera la apuesta ilusionante de reconstrucción de los vínculos sociales que aseguren un futuro colectivo.

El primer momento permite volver a reencontrar la memoria de las promesas incumplidas de la transición española. Un desplazamiento histórico y sociológico que busca reinterpretar y desentrañar los futuros posibles que aquel proceso trato de sepultar, que busca reinventar el pasado. Siguiendo la lectura que Sousa Santos hace de Walter Benjamín, no podemos pensar en la transformación social y la emancipación si no reinventamos el pasado. Las promesas incumplidas de la modernidad occidental, el 'inconformismo de los muertos', deben ser recuperadas frente a una concepción del 'progreso' que nos inmoviliza y que tiende a situarnos en el lugar de los vencidos.

En este primer momento resuena, como no podía ser de otra manera, la memoria de otra historia, el drama civil de la España contemporánea caracterizado, siguiendo a Alfonso Ortí (1996), por la alternativa recurrente entre la dominación caciquil o la guerra civil... un proceso arquetípico de <<semidesarrollo>> permanente -en el marco de la industrialización capitalista. Situación de <<semi-desarrollo>>, así como de diacronía o no coincidencia entre <<modernización económica>> y <<modernización política>>". La violenta memoria de aquel drama inmovilizó a la sociedad española durante los cuarenta años de la dictadura fascista del general Franco y perduró imponiendo sus límites durante toda la transición. Sus ecos sordos volvieron a ser audibles en las manifestaciones de 2003 contra la presencia española en la guerra de Irak: ¡No a la guerra! ¡No en mi nombre!

La transición postfranquista, (Ortí, 1997:13) fue un proceso histórico mediante el cual el orden burgués franquista se sucedió a sí mismo. Fundado en una calculada estrategia de sus elites burguesas en la reconstrucción de su hegemonía social y política, contó con el apoyo interesado tanto de los dirigentes del Partido Comunista Español y del Partido Socialista Obrero Español. Impuso un forzado pacto colectivo de amnesia histórica del pasado represivo franquista y de amnesia social del presente capitalista y desigualitario articulado en torno a la fetichización de la democracia liberal. Legitimó, en última instancia, la reconversión formal del franquismo sociológico a un nuevo modelo social de capitalismo financiero transnacional, en fin, un modelo al que Alfonso Ortí ha caracterizado como <<juancarlismosociológico>>.

En este proceso, podemos diferenciar dos etapas. La primera se inicia el 20 de diciembre de 1973 con la muerte de Carrero Blanco y concluye en 1981 tras el golpe de Estado del coronel Tejero. Esta etapa estuvo atravesada por un doble movimiento de movilización y desmovilización de las masas populares en el que la aspiración a la democracia liberal fue su denominador común. Frente a la posibilidad de una ruptura política radical con el franquismo y una democratización real de los fundamentos económicos y sociales de esas mismas estructuras de poder, la transición del franquismo al postfranquismo se salda en esta etapa con un 'pacto social', una salida pacífica y neutralizada de la Dictadura que implica (Ortí, 1989): una pacificación y progresivo <<desarme>> –desde abajo– de las expectativas de las masas populares y una reducción de los contenidos democrático-populares o socioeconómicos del régimen post-franquista. Todo ello, a cambio de la democracia electoral y de la recuperación del parlamentarismo. Podríamos decir que la primera medición cuantitativa de las expectativas frustradas por la transición política española fue el resultado del referéndum para la aprobación del Proyecto Constitución. Como se recordará La Carta Magna fue aprobada por un 88% de votantes pero con una participación del 59% del censo electoral.

En el contexto de este periodo aparecerá el término <<desencanto>> para nombrar dicha decepción colectiva. En la investigación que realizaron conjuntamente Jesús Ibáñez y Alfonso Ortí sobre el significado de este término (Ibáñez, 1997:174-188), articularon los enfoques estructural e histórico. En su análisis empírico incluirán tres fuentes de textos: la exploración etimológica del término y su campo semántico; el análisis de su uso en los medios de comunicación de la época y la realización de un grupo de discusión con obreros, empleados y técnicos. Como veremos; a continuación, en las conclusiones de su trabajo existe una estrecha conexión entre el 'desencanto' y el nuevo vínculo político que sucede al régimen franquista; una democracia liberal ataviada bajo la forma de monarquía parlamentaria. Tras la muerte de Franco, la sociedad española se abre a dos posibilidades, la reforma que consiste en profundizar el camino trazado por las élites burguesas del franquismo y adentrarse en el capitalismo de consumo; o, la ruptura que supone abandonarlo e implicarse en la construcción de una sociedad socialista.

El triunfo del primer modelo está en la base del desencanto. <<No se produjo en el tiempo –escribe Ibáñez (1997:178)– la ruptura con el sistema (ni siquiera la ruptura formal en la supraestructura política), pero se ha producido la ruptura en el espacio– entre el pueblo y los partidos, entre la base y la cúpula de esos partidos>>. En suma, el desencanto tiene su génesis en este proceso, en la comparación del futuro realizado con el futuro soñado. En la conciencia de la distancia entre lo que pudo haber sido y lo que fue. Expresa el déficit de lo real respecto a lo imaginario: el contraste, en suma, entre las esperanzas del futuro imaginado y la decepción del futuro realizado. Con perspectiva histórica, el desencanto traduce –desde el punto de vista material de los intereses de clase– el forzado bloqueo de los movimientos de lucha populares contra las desigualdades

reales de la sociedad española de la época. Pero expresa, igualmente, el resultado de una estrategia programada, un efecto de desmovilización popular producido desde las élites dominantes para la necesaria reducción de las masas a pasivo cuerpo electoral. En el análisis de su campo semántico aparecen expresiones tales como: <<todo sigue igual>>, <<como con Franco>>, <<esto es como siempre la finca de unos cuantos>>, <<los mismos perros con distintos collares>> que expresarán, según interpretan Ibáñez y Ortí, el 'gran fraude' político e ideológico con el que se percibe el nuevo vínculo político postfranquista. El vínculo político que nace de este proceso está limitado desde su propio origen, pero a su vez, va a posibilitar la legitimación en un nuevo contexto de democracia liberal: el correlativo recorte de las aspiraciones de progreso social y de las reivindicaciones de las clases populares en sus luchas contra el franquismo.

Desde la perspectiva estructural de la investigación, el capitalismo de consumo que impulsa la transición postfranquista ya no necesita justificarse, se legitima por sus realizaciones: <<La Monarquía de Juan Carlos –continúa Ibáñez (1997:181)– no produce arrobamientos ni desmayos –hace ya muchos años Tierno habló de la 'Monarquía como salida–, se legitima en cuanto el Rey sea 'motor del cambio', es una república coronada, monarquía más de hecho que de derecho. Todos los poderes son fácticos>>. La transición consume un intercambio forzado, a saber, pospone al mañana la realización de una ciudadanía plena en lo civil, en lo político y en lo social, a cambio, de dejar abierto en el presente el acceso al consumo. En definitiva, se intercambia las frustraciones políticas y la aceptación de las desigualdades sociales por un discurso publicitario sobre el goce<sup>5</sup>. El vínculo político, la democracia formal, es el operador que permite enmascarar ideológicamente y hacer creíble este intercambio desigual en el que la propiedad práctica, la realidad, se cambia por el sueño de su futuro disfrute. Las expectativas de un acceso pleno al consumo sirven para compensar las contradicciones prácticas de dicho intercambio. La política, como señala Ibáñez siguiendo a Serge Leclair, es la relegación –por el poder instituido o por el poder instituyente – del goce al estado de promesa, una propuesta de intercambiar el discurso sobre el goce por una práctica de trabajo. El vínculo político resultante bajo la forma de Monarquía parlamentaria da lugar a una democracia formal, a una democracia de baja intensidad. El futuro, uno de los futuros posibles, cuya llegada interrumpe la búsqueda de otras posibilidades ya estaba allí.

<sup>5</sup> En 'Mas allá de la sociología' Jesús Ibáñez (1977:191-196) afirma que toda ideología es escrita en Textos, los de la época moderna se caracterizan por tres propiedades. Son cerrados, lo que les permite constituir una lengua que contenga infinitas hablas, pero no todas las hablas; son profundos, lo que les permite sustituir la superficie del estilo por el volumen de la escritura; son vacíos, lo que les permite que en vez de actuar el Texto, el lector pueda habitarlo y consumirlo. El Texto produce una ideología –objetiva– y el deseo –subjetivo– de esa ideología; es el lugar del enfrentamiento entre el deseo y el otro, entre el deseo y la ley, entre el deseo y el poder. El Texto, según Pierre Legendre siempre dice lo mismo: "Mañana cadáveres gozareis".

## 5. LA OFENSIVA CONTRA LOS DERECHOS SOCIALES: LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA INDIGNACIÓN

«Pues desde el punto de vista de una política real, lo que nos importa no es la previsible crisis financiera de 2007, en la que de modo necesario, tenía que culminar la hiperfinanciarización, la corrupción y el robo 'sistémico' de las élites económicas, sino sus catastróficas consecuencias para una parte -la más subordinada y desvalida- de sociedades como la griega o la española... En términos concretos sociopolíticos, la actual crisis constituye la confluencia final y la conclusión inevitable de la desregulación del mercado de capitales, la creciente privación y expolio ante 'lo público', y la desmovilización de las clases trabajadoras, mediante distintas fórmulas, de la toma de conciencia y la defensa de sus intereses. Procesos iniciados en los años 1980 con la reconstitución, tras la crisis del 73, de la hegemonía y nuevas formas de estabilización del capital, por la ofensiva política -orquestada por una mayoría de economistas-, en pro de una salida a la crisis a través de la globalización neocapitalista neotecnofinanciera -una tarea correspondiente, en el caso de España a los sucesivos gobiernos de los Sres. González, Boyer y Solchaga->>

Alfonso Ortí, (2015:17)

En el prólogo del libro de Stéphane Hessel (2011) 'Indignados', José Luis Sampedro recuerda como él también nació en 1917 y como él también luchó contra una dictadura. Esta historia compartida le permitía comprender y hacer suyo el mensaje que Hessel enviaba a las jóvenes generaciones europeas del siglo XXI: "Chicos, cuidado, hemos luchado por conseguir lo que tenéis, ahora os toca a vosotros defenderlo, mantenerlo y mejorarlo; no permitáis que os lo arrebatén". ¿Qué estaba sucediendo que obligaba a los abuelos a volver a tomar la palabra y a sus nietos a ocupar las calles? A partir de 2011 un conjunto de movilizaciones expresan desde Túnez hasta la Puerta del sol de Madrid la indignación planetaria (Antenas y Vivas, 2012) de las jóvenes generaciones. Unas movilizaciones estimuladas, como expresó el manifiesto de Hessel, desde la memoria y la experiencia biográfica de las luchas de sus abuelos. Un diálogo intergeneracional donde nietos y abuelos, buscan prefigurar un futuro diferente al de la globalización capitalista (Mead, 1990; Rodríguez Victoriano, 1987).

Dicho diálogo entre nietos y abuelos pone de relieve una brecha generacional caracterizada por dos ausencias. Por una parte, la ausencia 'simbólica' de la generación -de los padres -el complejo de Telémaco, tal y como lo caracteriza el psicoanalista italiano Massimo Recalcati (2014)- ; por otra, la desaparición progresiva; de un mundo que los abuelos habían construido mediante las dramáticas luchas que atraviesan la historia del siglo pasado y que los nietos apenas han conocido. El movimiento 15M, como movimiento de reivindicación generacional, sería una respuesta a ese orden de la desregulación capitalista que les excluye personal y profesionalmente. La indignación de los hijos de la des-regulación (Conde, 1999), en sintonía con la memoria de las luchas de sus abuelos -combatientes del fascismo y nazismo del siglo pasado y constructores del Estado de

bienestar Keynesiano-, perseguirá poder encontrar su lugar en un mundo que les expulsa, la consigna central del movimiento 15M en España: 'Democracia real ya', será, sobre todo, la expresión de ese anhelo.

Pero no sólo. En octubre de 2011, las conclusiones del proyecto de investigación cualitativa del CIS: 'Representaciones políticas y movimiento 15-M del CIS' (Nº Estudio 2921) que resumimos brevemente a continuación, señalaban como el conjunto de la sociedad española percibía que el 15M surgió en un contexto grave de crisis económica, política y global. En los discursos de los grupos que se realizaron en aquel informe predominaban imágenes, donde los diferentes sectores sociales, asociaban su situación con la impotencia, la angustia y el malestar, lo que daba lugar a un balance negativo tanto de sus valoraciones como de sus percepciones y sentimientos. La frustración y la indignación eran los sentimientos dominantes. En aquel contexto de 2011, emergían dos discursos polarizados respecto a la responsabilidad de la crisis. En el primero la ciudadanía se autorresponsabilizaba de haber actuado inconscientemente y haber asumido el modelo de consumo insostenible que proponía el capitalismo. En el segundo se responsabilizaba fundamentalmente al sector financiero y a la clase política.

En paralelo a estas responsabilidades las expectativas de futuro estaban atravesadas por una doble tensión. Por una parte, los sentimientos de pesimismo, inseguridad e incertidumbre que paralizaba las respuestas sociales y políticas. Por otra, el impulso a buscar soluciones, a confiar en el cambio de valores y a valorar la crisis como una oportunidad para cambiar las cosas para buscar otro futuro y colaborar en su construcción. La desconfianza en la democracia vigente y en que la clase política era enorme. El vínculo político se veía como necesario, pero la democracia realmente existente se percibía como poco consolidada, subordinada a un poder económico que imponía sus decisiones globalmente desde fuera. Una democracia limitada y que limitaba, que no contemplaba la pluralidad ni permitía alternativas y que además estaba gravemente contaminada por la corrupción. En definitiva, treinta años después, reaparecía explícitamente el desencanto con la forma de democracia y con la clase política española, percibida cada vez más desconectada de la ciudadanía.

Por otra parte, el 15M se percibe como una respuesta frente esta situación, un "estallido del pueblo" que canaliza el sentimiento de frustración y descontento; como algo necesario, un movimiento global que canaliza y visibiliza las quejas de la sociedad civil que no han encontrado otros cauces. Quejas vinculadas a la mejora de las condiciones de vida, al impulso de la participación ciudadana para regenerar el vínculo político, a la recuperación y consecución de los derechos de ciudadanía que la actual globalización neoliberal está desmantelando. Las demandas y las reclamaciones que emergen con el 15M inician la construcción de unos nuevos sujetos políticos colectivos y emancipatorios. Una dimensión instituyente que en sus tonos más altos exigía un cambio de paradigma en los vínculos instituidos de la economía y el ejercicio de la política y una participación directa de las poblaciones en los asuntos que les conciernen. Sus

demandas denunciaban a los gobiernos y a las instituciones europeas por gestionar la crisis de 2007 y la deuda soberana como una herramienta de sometimiento de los pueblos a los poderes económicos y financieros que se imponía desde arriba a constituciones y parlamentos<sup>6</sup>. Mostraban como la subordinación de la política social a las prioridades de la acumulación capitalista, centrada en su núcleo financiero, había acelerado la desconfianza en el modelo social surgido de la transición, abriendo un debate instituyente que parecía cerrado en torno a las causas estructurales que impiden el desarrollo de una democracia real y una economía socialmente justa, en armonía con la naturaleza y solidaridad en el plano internacional. Hasta aquí el resumen de aquella esclarecedora investigación promovida por el entonces director de investigación del Centro de Investigaciones Sociológicas Javier Callejo.

Las palabras tienen una segunda memoria que se prolonga misteriosamente en medio de las significaciones nuevas (Barthes, 2000:24). La memoria del desencanto está presente en el significado de la indignación que irrumpe en mayo del 15M. Se denunciaba la precarización de las condiciones de vida de las clases trabajadoras y las clases medias y, en particular, de sus jóvenes generaciones, pero también el desahucio de los vínculos sociales y la amenaza a la pérdida de los derechos sociales conquistados. También expresó elocuentemente el distanciamiento de la ciudadanía con la política instituida y el continuo fracaso de sus representantes por asumir realmente dichas reivindicaciones. En conclusión, tras un proceso de institucionalización democrática iniciado en 1975 con la muerte del Dictador, la sociedad española, en el contexto de la actual globalización neoliberal, volvió a plantearse, treinta y seis años después, la 'cuestión democrática'. Desde una perspectiva instituyente. Un planteamiento que inundó el espacio público, sorprendiendo y envejeciendo a los actores políticos tradicionales fundamentalmente a los partidos y a los sindicatos mayoritarios. Las respuestas de los movimientos ciudadanos que arrancan en el 15M volvieron a poner en el escenario sociopolítico dos cuestiones claves. Nos recordaron, en primer lugar, que la democracia formal y representativa es un problema, es insuficiente y está limitada. En segundo lugar nos mostraron que su reinención es el camino más adecuado para trabajar en la solución, a saber, la democratización de la democracia como el instrumento político privilegiado para transformar de un modo progresista nuestra realidad social.

Han pasado ocho años desde entonces. El desencanto indignado de 2011 ha ido transformándose en una indignación desencantada. No tengo espacio para un análisis detallado de este periodo, queda pendiente. Me permito, a modo de conclusión unas pequeñas reflexiones sociopolíticas. En estos días de finales de agosto de 2019 se hace patente la impotencia del lado izquierdo de la denomina-

<sup>6</sup> En estas denuncias late el recuerdo de la única modificación de la Constitución española: la modificación en agosto de 2011 del artículo 135 de la Constitución española que establecía que el pago de la deuda pública fuera lo primero a pagar, frente a cualquier otro gasto del Estado, en los presupuestos generales sin enmienda o modificación posible.

da <<Nueva política>>. Indigna su incapacidad para sostener formas de gobierno capaces de instituir políticamente las esperanzas instituyentes del movimiento 15M. No lo han tenido fácil, no lo tuvieron entonces, a pesar del intenso apoyo social y político que les acompañó en aquellos días 2015 y mucho menos ahora en 2019. Las élites de la globalización capitalista y sus representantes políticos a la derecha y a la izquierda del parlamento español tienen un poder enorme. Encima, como en toda Europa, en España también se han abierto las jaulas post-fascistas y sus representantes ataviados con los discursos más totalitarios han llegado al parlamento español. Hoy gobiernan en coalición con las otras derechas en varias comunidades autónomas. Pero, además, los dirigentes de la nueva izquierda -los <<amados líderes>>de 2014- se han empeñado a lo largo de estos últimos cuatro años en ponerlo más difícil todavía. Su incapacidad para practicar internamente la democracia que predicaban externamente; su enorme dificultad para tratar con las grandes y pequeñas diferencias; su autoritaria (y neoliberal) compulsión hacia la expulsión de lo distinto han ido acentuándose a lo largo de los últimos cuatro años y ha contribuido a cerrar las pequeñas ventanas de oportunidad política que abrió el 15M.

La violencia inherente al vínculo social (Pereña, 2004) se abre a la crueldad con el orden neoliberal. Atrapada entre el miedo y la (de)esperanza la incertidumbre global crece, como escribe, Sousa Santos (2016: 49-50) <<Un porcentaje cada vez mayor de población mundial vive corriendo riesgos inminentes contra los cuales no existen seguros... en contrapartida, grupos sociales cada vez más minoritarios en términos demográficos acumulan un poder económico, social y político cada vez mayor, un poder casi siempre asado en el dominio del capital financiero>>. Sin embargo, a pesar del terror que producen los nuevos totalitarismos que impone el nuevo orden neoliberal, algunos de nosotros seguimos utópicamente manteniendo una vocación sociológica dirigida hacia la transformación social permanece abierta. Ello es posible, gracias a la <<razón sociológica>> que hemos heredado de los maestros de la sociología crítica. Una razón que, como hemos visto, desde su radicalidad histórica nos permite -como ha escrito Josep Fontana (2019:9) en su libro póstumo significativamente titulado 'Capitalismo y Democracia. 1756-1848. Cómo comenzó este engaño'-:<< no tanto esclarecer el pasado sino, mediante su estudio, ayudarnos a entender mejor cómo actúa en el presente>>. Una razón sociológica que, como escribe Alfonso Ortí (2015:27) citando al viejo Marx, nos permite canalizar nuestra indignación hacia el análisis crítico de las estructuras realmente existentes. Y eso sociopolíticamente es lo relevante. Es de mucha ayuda, por último, que acompañemos la razón sociológica con la rebeldía personal. Porque, como escribe Fernando Collina (2006:139), la rebeldía es una de las virtudes más necesarias y satisfactorias del hombre, se ejerce contra el poder y desde el poder de la libertad y permite a cada uno ser quien es de un modo definido. La rebeldía, en cuanto rechazo de los ordenes de dominación es una experiencia obligatoria en nuestro desarrollo como seres humanos lo fue en el siglo pasado contra la violencia del franquis-

mo y el *juancarlismo* sociológico que le sucedió; lo es en el presente contra la crueldad que acompaña el *fascismo societal* de la actual globalización neoliberal.

Monterde de Albarracín, 28 de agosto de 2019

3 En 'Mas allá de la sociología' Jesús Ibáñez (1977:191-196) afirma que toda ideología es escrita en Textos, los de la época moderna se caracterizan por tres propiedades. Son cerrados lo que les permite constituir una lengua que contenga infinitas hablas, pero no todas las hablas; son profundos, lo que les permite sustituir la superficie del estilo por el volumen de la escritura; son vacíos, lo que les permite que en vez de actuar el Texto, el lector pueda habitarlo y consumirlo. El Texto produce una ideología –objetiva- y el deseo –subjetivo- de esa ideología; es el lugar del enfrentamiento entre el deseo y el otro, entre el deseo y la ley, entre el deseo y el poder. El Texto, según Pierre Legendre siempre dice lo mismo: "Mañana cadáveres gozareis".

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique y Fernández, Carlos F. (2018), *Poder y sacrificio*, Siglo XXI, Madrid.
- Alonso, Luis Enrique. y Rodríguez Victoriano, José Manuel (2014), << La génesis socio-histórica del cualitativismo crítico español: una perspectiva de investigación comprometida con la emancipación social>>, *Arxius* 31, pp.13-26
- Antenas, Josep María y Vivas, Esther (2012), *Planeta indignado. Ocupando el Futuro*. Madrid, Sequitur.
- Barthes, Ronald (2000), *El grado cero de la escritura*. Mexico, Siglo XXI.
- Chirbes, Rafael (2013), *En la orilla*. Barcelona. Anagrama.
- Conde, Fernando (1999), *Los hijos de la des-regulación. Jóvenes, usos y abusos en los consumos de drogas*, Fundación CREFAT, Madrid.
- Gómez, Cristobal y Ortí, Alfonso (2009), *La tierra y la cuestión social*, Madrid, CIS
- Hessel, Stéphane (2011), *Indignados*. Barcelona, Destino.
- Ibáñez, Jesús (1997), *A contracorriente*, Fundamentos, Madrid
- Ibáñez, Jesús (1979), *Más allá de la sociología*, Siglo XXI, Madrid
- Ibáñez, Jesús (1985), *Del algoritmo al sujeto*, Siglo XXI, Madrid
- Lucas, Ángel de y Ortí, Alfonso (1996), "Génesis y desarrollo de la práctica del grupo de discusión" *Investigación y Marketing*, 47, 6-9.
- Lucas, Ángel de (1997), <<Jesús Ibáñez: el rodeo por la investigación de mercados>> en Fernando Álvarez-Uría (Ed.), *Jesús Ibáñez. Teoría y Práctica*. Pp. 193-206, Endymion, Madrid.
- Mills, C. (1974), *La imaginación sociológica*, FCE, México.
- Mead, M. (1990), *Cultura y compromiso*, Gedisa, Barcelona.
- Ortí, Alfonso (2007), <<Veinticinco años después: el oficio de sociólogo en la España Plural>> *RES* 7, pp. 27-75.

- Ortí, Alfonso (2014), << Encuestación cualitativa y praxis socioinstitucional. De la configuración de las "subjetividades sociales" a la de los "Discursos virtuales">>, *Arxius* 31, pp. 27-56
- Ortí, Alfonso (2015), <<Alienación y destino: la condición dramática de la política>> en *Investigación y marketing* 127, pp. 16-27.
- Ortí, Alfonso (1989), <<Transición postfranquista a la monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional>>, *Política y sociedad*, pp.7-19
- Ortí, A. (1996), *En torno a Costa. Populismo agrario y regeneración democrática en la crisis del liberalismo español: en el 150 aniversario del nacimiento de Joaquín Costa*, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Madrid
- Ortí, Alfonso (1998), <<Transición frente a 98: amnesia histórica, mixtificación de presentes y denegación de futuro>> *Documentación Social* 111, pp.31-38.
- Pereña, Francisco (2004), *De la violencia a la crueldad*, Síntesis, Madrid.
- Recalcati, Massimo, (2014), *El complejo de Telemaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor*, Anagrama, Barcelona.
- Rodríguez-Victoriano, José Manuel (1997), <<<La investigación social: una tarea de vagos y maleantes>> en Fernando Álvarez-Uría (Ed.), *Jesús Ibáñez. Teoría y Práctica*. Pp. 239-248, Endymion, Madrid.
- Rodríguez-Victoriano, José Manuel (1987), <<De la cultura prefigurativa a la marginación social de los jóvenes>>, *Cuadernos críticos de educación* 5, pp.131-139
- Colina, Fernando (2015), *Deseo sobre el deseo*, Cuatro.Ediciones, Valladolid.
- Sousa Santos, B. (1999), *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*, Sequitur, Madrid.
- Sousa Santos, B. (2016), <<La incertidumbre, entre el miedo y la esperanza>>, *El Viejo Topo* 346, pp.49-53